

LOS ESTUDIOS DE URICOECHEA EN BRUSELAS*

Después de haber reunido y publicado detalles sobre la educación superior de Ezequiel Uricoechea en los Estados Unidos¹ y en Alemania², el encuentro de cuatro cartas dirigidas a Adolphe Quetelet, hasta ahora desconocidas y escritas entre 1855 y 1857³, nos animó a realizar el propósito de ocuparnos también de los estudios sistemáticos suplementarios que Uricoechea efectuó en Bélgica, antes de volver en 1857 a su patria de la que había salido en 1849 como muchacho de 15 años. Con excepción de una breve petición para el permiso de presentarse al examen oral de doctorado en Gotinga⁴ y de una carta recién descubierta⁵, todas las cartas de Uricoechea, hasta ahora conocidas, datan de después de su regreso

* Agradecemos la revisión idiomática de nuestro manuscrito a la germanista colombiana doña Inés Agudelo Neira.

¹ Cfr. *Uricoechea en los Estados Unidos*, en *Thesaurus*, XLIV (1989), págs. 29-63 (en adelante, Schütz 1989).

² Cfr. *Uricoechea en Gotinga*, en *Thesaurus*, XLV (1990), págs. 79-148 (en adelante, Schütz 1990).

³ Los originales de estas cartas se conservan bajo el núm. de registro 17986-2472 en los Archivos de la Académie Royale de Belgique en Bruselas. Agradecemos vivamente a la señora Liliane Wellens-De-Donder, agregada científica del Centre National d'Histoire des Sciences, a quien se debe el establecimiento de la correspondencia de Quetelet depositada en la Académie Royale (en *Mémoires*, XXXVII, 2, 1966), el habernos indicado estas cartas y a la señora S. Orloff, colaboradora de la Académie Royale, el habernos procurado las correspondientes copias.

⁴ Esta solicitud, acompañada de un *curriculum vitae*, no está fechada y debe ser de comienzos de marzo de 1854. La publicamos en Schütz 1990, pág. 111.

⁵ Fue dirigida a la Sociedad de Geografía y Estadística de México el 26 de junio de 1855 y la publicamos en *Cuatro tentativas hispanoamericanas de Ezequiel Uricoechea*, en *Thesaurus*, XLII (1987), págs. 278-279 (en adelante, Schütz 1987).



Quetel

de Europa y en su mayoría son posteriores a su salida definitiva de Colombia en 1868⁶. Estas nuevas cartas son de un interés especial, no solamente porque aumentan el acervo epistolar de Uricoechea y son de época tan temprana, sino porque nos permiten ofrecer detalles sobre aquel aprendizaje en Bruselas, que completamos con indicaciones sobre los institutos y los científicos belgas implicados. Además, nos sirven para ensanchar y precisar la cronología de la estancia de Uricoechea en Europa y aprender cuán consecuentemente preparó, ya en aquel entonces, algunos proyectos que había concebido para después de su regreso a Colombia⁷.

⁶ Entre las cartas publicadas y las no publicadas de Uricoechea se conocen las siguientes:

5 a T. C. Mosquera del 30 de julio de 1861 al 15 de abril de 1863 y una sin fecha. Una a Joaquín García Icazbalceta del 17 de junio de 1866 (en *Epistolario de Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y otros colombianos con Joaquín García Icazbalceta*. Edición, presentación y notas de Mario Germán Romero. *Archivo Epistolar Colombiano XIV*, Bogotá, 1980, págs. 359-361); 13 a V. González Manrique del 7 de mayo de 1869 al 4 de marzo de 1874 (una de ellas, [de Madrid, 2 de junio de 1872], transcrita en *Muestra de un diccionario de la lengua castellana* por VENANCIO GONZÁLEZ MANRIQUE y RUFINO J. CUERVO, edición facsimilar procurada por Mario Germán Romero, Bogotá, 1989, págs. 87-90), las cuales se publicarán en un epistolario que estamos preparando. 58 a Rufino José Cuervo del 6 de agosto de 1869 al 2 de junio de 1880 y un corto billete no fechado (en *Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro*. Edición, introducción y notas por Mario Germán Romero, *Archivo Epistolar Colombiano X*, Bogotá, 1976 [en adelante, *Ep. X*], págs. 1-259). Una a Antonio Basilio Cuervo del 7 de noviembre de 1869; 18 a Juan María Gutiérrez del 5 de diciembre de 1871 al 18 de noviembre de 1877; en el artículo de GUILLERMO GUITARTE sobre *Cartas desconocidas de Miguel Antonio Caro, Juan María Gutiérrez y Ezequiel Uricoechea*, Bogotá, 1962 (en adelante, GUITARTE), se citaron solo fragmentos de estas cartas (págs. 59-78). Una a Adela Uricoechea Rovira, sobrina de don Ezequiel, del 2 de mayo de 1872. 12 a Miguel Antonio Caro del 9 de noviembre de 1874 al 3 de febrero de 1880 (en *Ep. X*, págs. 263-299). 3 a Sabas, hermano de Uricoechea, del 4 de diciembre de 1872 al 6 de febrero de 1876. Y una a un señor Teodoro del 15 de julio de 1874.

⁷ Recordemos aquí que fue también en 1855 cuando lanzó, con la ayuda de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, un llamamiento a los científicos americanos para que cooperaran en la elaboración de cuatro obras de gran envergadura, entre ellas un *Diccionario geográfico histórico latinoamericano* (cfr. Schütz 1987).

Son muy escasas las indicaciones que los biógrafos dieron sobre aquellos estudios en Bruselas⁸, debido a que su fuente, el mismo Uricoechea, fue muy parco en palabras. Encontramos tres informaciones hechas por él: la primera es de 1859, donde explicó respecto a sus trabajos meteorológicos realizados en Bogotá: “Todas las observaciones han sido hechas de la misma manera que se hacen en el Real Observatorio de Bruselas, a donde durante ocho meses tuvimos la honra de estudiar i practicar al lado de su ilustre director, M. Quetelet”⁹. En el *Prólogo* a su *Mapoteca colombiana*, reveló un año más tarde:

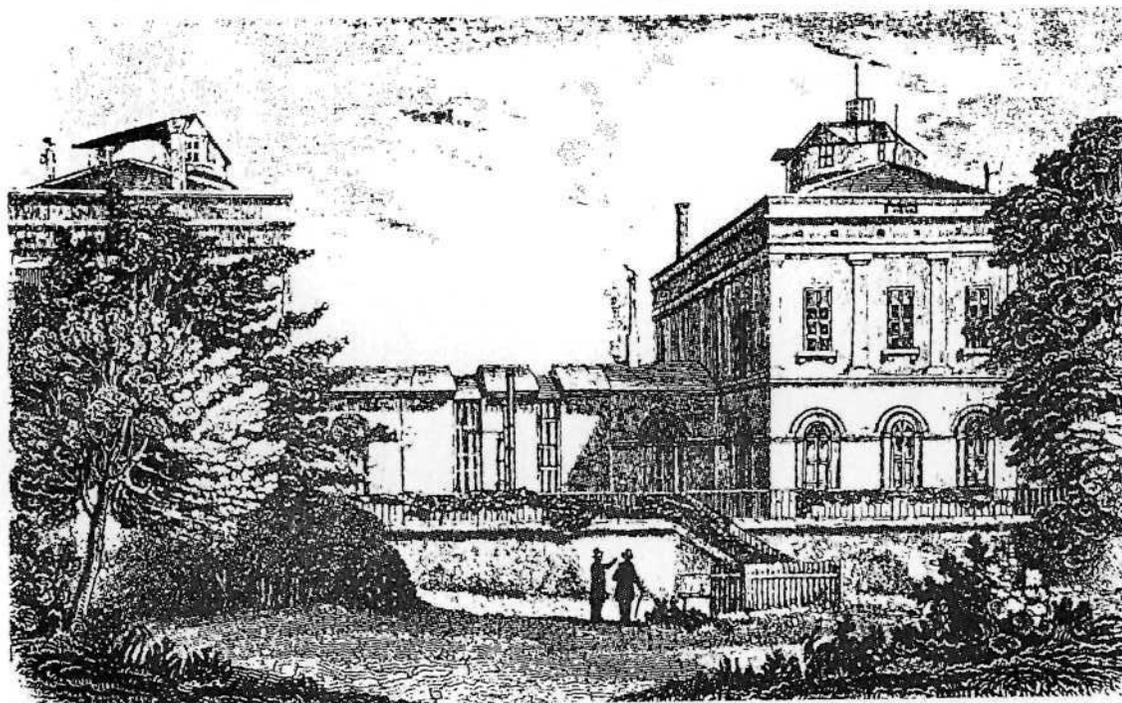
En el año de 1855, deseoso de prepararme para el estudio de la Geografía de mi patria, tuve el honor de recibir la instrucción que deseaba, del ilustre director del Observatorio Astronómico de Bruselas, M. Quetelet, durante los meses que permanecí á su lado, en el mismo observatorio. [...] Desde entonces comencé á recorrer los primeros institutos geográficos de Europa i por fortuna principié por el de el Sr. Vandermaelen, geógrafo tan ilustrado como bondadoso i á quien le debo mil consejos¹⁰.

En la carta del 3 de noviembre de 1879, en la que daba a su amigo, el destacado humanista colombiano Miguel Antonio Caro, algunos detalles pedidos por éste sobre su vida y obras, ni siquiera

⁸ FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ: “en 1855 estuvo al lado de M. Quetelet, Director del Observatorio Astronómico de Bruselas y en 1856, probablemente, con Felipe van der Maelen, geógrafo famoso” (*Estudio preliminar* a Rufino José Cuervo, *Obras*, I, Bogotá, 1954, pág. xc). GUILLERMO HERNÁNDEZ DE ALBA: “residió en Bruselas donde hizo estudios de astronomía y meteorología en el Observatorio Astronómico de dicha ciudad, bajo la dirección del ilustre M. Quetelet, y al lado del señor F. van der Maelen desarrolló su vocación por la geografía, la cartografía y la bibliografía” (*Noticia bibliográfica*, en Ezequiel Uricoechea, Bogotá, 1968, pág. 18). MARIO GERMÁN ROMERO: “En 1855 hizo en Bruselas estudios de astronomía y meteorología en el observatorio astronómico de dicha ciudad bajo la dirección de Quetelet” (*Ep. X*, pág. xxiv).

⁹ *Revista científica. Meteorología granadina*, en *El Mosaico*, I, núm. 21 (Bogotá, 14 de mayo de 1859), pág. 161.

¹⁰ *Mapoteca colombiana. Colección de todos los títulos de todos los mapas, planos, vistas, etc. relativos á la América española, Brasil e islas adyacentes. Arreglado cronológicamente i precedida de una introducción sobre la historia de la cartografía de América*, Londres, Trübner y Cía, 1860 (en adelante, *Mapoteca colombiana*), pág. vii.



L'Observatoire Royal de Bruxelles
avant 1890

De Koninklijke Sterrenwacht van Brussel
voor 1890

mencionó aquel tiempo en Bélgica; pero remitió en general al *Diccionario biográfico americano* de J. D. CORTÉS (París, 1875; 2ª ed., 1876). Después del dato sobre su doctorado alemán de 1854, se lee allí tan sólo: “Viajó por toda Europa durante dos años, residió seis meses en Bruselas, haciendo estudios de astronomía en el observatorio de dicha ciudad, y en 1857 volvió a su patria”¹¹. No sabemos cuál de las dos indicaciones es correcta respecto a su permanencia en Bruselas: ocho meses, como indicó en 1859, o seis meses como se dijo en aquella biografía; pero nos inclinamos a esta última indicación no contradicha por él y, seguramente, de su pluma, ya que, como veremos, se complementa mejor con otros informes referentes a las actividades de Uricoechea en los años de 1855 a 1856.

Doctorado en medicina por el Yale College, Uricoechea realizó estudios en la Universidad de Gotinga, con el famoso químico Wöhler¹² además con los destacados geólogos y mineralogistas Hausmann¹³ y Sartorius¹⁴ y en clases privadas gratuitas con Wappäus¹⁵, especializado en geografía de América¹⁶. Es de pensar que estos profesores estaban enterados de su intención de difundir en Bogotá no solamente sus conocimientos mediante la enseñanza, sino también de emplearlos para trabajos personales en provecho

¹¹ La biografía completa de Uricoechea allí publicada está reproducida en *Ep. X*, pág. 292, nota 2.

¹² Friedrich Wöhler (1800-1882), descubridor, entre otras cosas, del aluminio y del silicio, fue el primero en producir con materiales no orgánicos una materia orgánica, con lo que revolucionó la química.

¹³ Johann Friedrich Ludwig Hausmann (1782-1859). Después de trabajar como auditor e inspector general de minas, obtuvo la cátedra de tecnología y ciencia de minas y de mineralogía en Gotinga. Hizo estudios sobre varios países, incluso España y Portugal.

¹⁴ Wolfgang Sartorius Freiherr von Waltershausen (1809-1876), un ahijado de Goethe que se encargó en 1847 de la cátedra de geología en Gotinga. Recogió una gran cantidad de minerales y se destacó por sus investigaciones de volcanes.

¹⁵ Johann Eduard Wappäus (1812-1879) se doctoró en Gotinga en 1836 y enseñó allí durante 41 años, a partir de 1854 como catedrático. Su mayor mérito fue la refundición del *Handbuch für Geographie und Statistik* de C. G. D. Stein y F. Hörschelmann publicada en los años de 1849 a 1871.

¹⁶ Cfr. Schütz 1990, págs. 124-129.

de su patria por medio de la investigación de la geografía, en un sentido amplio y moderno, para lo que debieron de decirle que no podía prescindir del aprendizaje de las prácticas más recientes en astronomía y meteorología en un buen observatorio.

La astronomía moderna, fundada por Copérnico en el siglo xvi y en cuyo desarrollo aparecen nombres tan venerables como Brahe, Kepler, Galilei, Newton, Leibniz y Laplace, hizo progresos esenciales por el invento del telescopio en el siglo xvii y los trabajos teóricos y las mediciones exactas en el siglo xviii. Fue C. F. Gauß, el autor del libro clásico de enseñanza sobre la determinación de los movimientos de planetas y cometas, *Theoria motus corporum coelestium* (1809), obra que Uricoechea debía de conocer ya que aquel *Princeps Mathematicorum* fue profesor en Gotinga y uno de los miembros de la comisión de su examen de doctorado¹⁷. En aquel tiempo, a mediados del siglo xix, se inició justamente una nueva época de la astronomía por métodos de la física, el uso de la fotografía y un aumento de los trabajos estadísticos. Además de servir para fines estrictamente astronómicos, los observatorios tienen mucha importancia para la meteorología. En el sentido actual, ésta tuvo sus orígenes con la invención del termómetro y del barómetro. Partiendo de métodos descriptivos (mapas de tiempo y de clima) se llegó, mediante el estudio de la dinámica de la atmósfera, a la investigación de su energética, entre otras cosas, para poder hacer pronósticos.

Con su segundo doctorado recibido a finales de marzo de 1854 y satisfechos durante un año sus deseos más apremiantes de viajar por Europa, Uricoechea se dirigió, como veremos más abajo en las cartas, a París en la primavera de 1855, donde esperaba poder realizar, en las mejores condiciones, sus proyectos astronómicos y meteorológicos en el más antiguo de los observatorios modernos (construido de 1667 a 1672). Éste debía entonces su buena reputación, en gran parte, a su ex-director Dominique François Jean Arago (1786-1853), astrónomo, físico y político, quien efectuó mediciones de grados en España y Escocia, fue socio del Institut

¹⁷ Cfr. *Ibidem*, págs. 118-119.

National y perteneció, en su calidad de republicano moderado, como ministro de guerra y de la marina, al gobierno provisional de 1848. Si no fueron sus profesores de Gotinga, fue quizás Alejandro von Humboldt¹⁸ quien llamó la atención de Uricoecha a Arago, su amigo desde 1805. Pero el astrónomo francés murió dos años antes de la llegada de éste a París. El sucesor de Arago fue Le Verrier¹⁹, quien dirigió el Observatorio parisiense desde 1854 hasta 1870. Sus méritos científicos no fueron pocos, pero pronto sus relaciones con el personal se revelaron como muy malas debido a su tendencia dictatorial:

son caractère autoritaire et ses façons hautaines lui alièrent en effet la sympathie des astronomes. C'est ainsi qu'il déclare, en séance de l'Institut: "On ne doit pas livrer à la publicité les noms des aides-astronomes qui font des découvertes, dont tout le mérite revient exclusivement au directeur sous les ordres duquel ils sont placés. Du reste, ces jeunes astronomes reçoivent une gratification et une médaille pour chaque découverte²⁰.

Las cosas llegaron a empeorar hasta tal punto que en enero de 1870 catorce astrónomos del Observatorio renunciaron colectivamente, lo que obligó al gobierno a separar a Le Verrier de sus funciones el 6 de febrero del mismo año²¹.

A diferencia de su predecesor, Le Verrier *n'accueillait aucun astronome (français ou étranger) dans un but de recherches ou d'entraînement à l'astronomie*²². De manera que no fue sin motivo

¹⁸ Uricoecha hizo una visita a Humboldt en Berlín en 1852, antes de iniciar sus estudios en Gotinga y mantuvo contacto con él, ya fuera por otras visitas, ya por correspondencia. El anciano sabio "siempre" le pidió en "sus afectuosas despedidas" que enviara recuerdos a los amigos colombianos (cfr. su artículo necrológico *El Barón de Humboldt*, en *El Mosaico*, I, núm. 27 (2 de julio de 1859), pág. 217).

¹⁹ Urbain-Jean-Joseph Le Verrier (1811-1877), primero químico en el laboratorio de Gay-Lussac, se especializó después en la mecánica celeste con tal éxito que fue recibido en la Académie de Sciences belga en 1846. Fue nombrado senador del Segundo Imperio en 1852.

²⁰ S. DÉBARBAT, S. GRILLOT y J. LÉVY, *L'Observatoire de Paris - son histoire (1667-1963)*, Paris, 1984 (reedición 1990), pág. 34.

²¹ Cfr. *Ibidem*, pág. 35.

²² Comunicación del astrónomo parisiense M. Jacques Lévy.

que Uricoechea observó al respecto en su primera carta dirigida a Quetelet: "Ce n'est plus le temps de Mr. Arago".

Después de una estancia de varios meses en París, Uricoechea escribió a comienzos de julio a Quetelet, director del Observatorio de Bruselas, quien tenía entonces ya asegurada su buena fama internacional y posiblemente Uricoechea conocía su nombre por la Société de Géographie francesa, de la que era miembro desde finales de 1854, por los astrónomos de París, donde Quetelet había sido discípulo de Arago, por sus profesores de Gotinga o por Humboldt, de quien el astrónomo belga era también amigo.

Lambert Adolphe Jacques Quetelet²³, nació en Gante en 1796, hijo de padre francés y madre valona, hizo una carrera extraordinaria como poeta, matemático, astrónomo, meteorólogo, antropólogo y sociólogo. Ganando su vida como profesor de matemáticas desde 1815, profundizó sus conocimientos en geometría, lo que le valió su doctorado en ciencias en 1819 en la Universidad de Gante, fundada en 1817, su nombramiento como profesor del *Athénée* de Bruselas en el mismo año y como miembro de la *Académie Royale* en 1820, a la edad de sólo 24 años. Allí presentó toda una serie de memorias bajo el título de *Physique mathématique* y otros estudios que reforzaron, todavía más, el influjo que tuvo sobre el desarrollo de la geometría en Bélgica. Publicó para sus clases, muy exitosas en diferentes centros, obras sobre matemáticas y física, además *Une astronomie élémentaire* (1826), varias veces reeditada y traducida, asimismo *Une astronomie populaire* (1827).

Desde 1823, Quetelet propagó enérgicamente la vieja idea de fundar en Bélgica un observatorio, en especial para propósitos meteorológicos. A finales del mismo año, el gobierno lo mandó a París para iniciarse en la astronomía en el observatorio de Arago y fue probablemente por éste que se hizo amigo de Humboldt. De

²³ Tomamos estas indicaciones biográficas especialmente del artículo de P. BRIEN, *Adolphe Quetelet, en Florilège des Sciences en Belgique pendant le XIXe siècle et le début du XXe*, Académie Royale de Belgique, I [Bruxelles], 1968 (en adelante, *Florilège*), págs. 43-68.

vuelta en 1824 convenció a la Académie, ésta a la Regencia y ella a su vez al Rey, de la utilidad de un observatorio, cuya construcción se decretó en 1826. Fue encargado de comprar los instrumentos necesarios en París y Londres y después nombrado director del Observatorio con dedicación exclusiva; y, mientras éste se construía, viajó por Europa para perfeccionar su instrucción con varios astrónomos. Entre otras ciudades visitó Gotinga, donde se encontró probablemente con Gauß, y Weimar, donde fue recibido por Goethe. Terminado el Observatorio de Bruselas en 1833, Quetelet trabajó allí durante el resto de su vida, más de 40 años. Se le considera como el fundador de la meteorología oficial belga. Superiores a sus trabajos matemáticos y astronómicos, los meteorológicos se condensaron en dos libros, *Sur le climat de la Belgique* y *Sur la physique du Globe*²⁴. Quetelet debió su gloria, en gran parte, a sus estudios estadísticos, tanto en la meteorología como en la sociología, campo este último, en el que fue pionero y en el que encontró su mayor reputación internacional²⁵, pero que aquí no interesa, como tampoco sus apreciables producciones poéticas²⁶.

En 1834 fue elegido unánimemente Secretario Perpetuo de la *Académie Royale*²⁷, posición que mantuvo hasta su muerte en

²⁴ Aparecidos ambos en Bruselas —el uno de 1849 a 1857, el otro en 1861— reúnen sus artículos publicados anteriormente en los *Annales de l'Observatoire de Bruxelles*.

²⁵ La debió a publicaciones como *Recherches statistiques sur le royaume des Pays-Bas* (1828) y su obra capital *Sur l'homme et le développement de ses facultés ou Essai de physique sociale* (1835), traducida al inglés y al alemán. Aunque reconoce que los hechos morales difieren esencialmente de los hechos físicos por la intervención del libre albedrío, este último no ejerce, según él, sino de manera muy restringida su acción sobre el cuerpo social donde las particularidades se neutralizan de cualquier modo. Por eso piensa que allí los hechos morales y los hechos físicos están bajo la influencia de las mismas causas y deben someterse a los mismos principios de observación, cuyos resultados muestran dónde se debe modificar la legislación social.

²⁶ Es una poesía elegante, pero de estilo convencional, sin gran originalidad artística. En 1823 publicó en los *Annales de Belgique* un *Essai sur la Romance*, obra crítica e histórica que llamó la atención.

²⁷ Es de suponer que fue por su iniciativa que Arago fue elegido en el mismo año correspondiente y en 1845 asociado de la Académie Royale (cfr. *Académie*

1874. Se reconoce que esta institución debe mayormente a él su desarrollo y reputación. Por su influencia se incorporaron las bellas artes en 1845, por lo que se le cambió el nombre por *Académie des Sciences, des Lettres et des Beaux Arts de Belgique*, constituida en tres clases distintas.

La solicitud que Uricoechea dirigió a Quetelet el 7 de julio, como sus otras cartas aquí presentadas, contiene, además de unas negligencias, una serie de ignorancias gramaticales y ortográficas, parte de las cuales son hispanismos. Hay que tener en cuenta que, después de sus estudios en los Estados Unidos y en Alemania, Uricoechea acababa de llegar a Francia y que entonces eran pocos sus conocimientos previos y nula su práctica del francés, de manera que estas cartas más que sus debilidades demuestran sus destrezas lingüísticas²⁸.

Es de notar que Uricoechea no solamente debía pensar en aprovechar el observatorio que existía en Bogotá desde 1803, sino que tenía, ya en aquel entonces, la firme voluntad de efectuar viajes científicos en Colombia. Nos faltan detalles sobre la vida que llevó en el decenio de trabajo que pasó en su patria. Debido a que estuvo bastante absorto en la enseñanza y en la Sociedad por él fundada, ciertamente no pudo realizar este proyecto sino en parte. Importantes frutos de estos viajes son su colección de minerales y sus conocimientos y publicaciones sobre lenguas y culturas aborígenes. He aquí la primera carta:

Monsieur

Voulant dédier quelques années de ma vie aux voyages scientifiques dans ma patrie, je souhaite vivement pouvoir déterminer la longitude et latitude des

Royale de Belgique. Index biographique des membres correspondants et associés de 1769 à 1984, Bruxelles, Palais des Académies, 1984 (en adelante, *Index*).

²⁸ Al residir en París a partir de 1868 se puso a aprender las finezas del francés y lo logró a punto de poder corregir en 1879 las faltas de un bibliotecario belga, discípulo suyo y ayudante en la revisión de las pruebas de impresión de su traducción francesa de la *Arabische Grammatik* de C. P. CASPARI. En esta oportunidad confesó: "Al imprimir es cuando uno ve lo difícil que es el manejo en regla de la lengua francesa y lo clara y lógica que es" (Carta a Cuervo del 4 de agosto de 1879, en *Ep.* X, pág. 248).

endroits que moi, par ma position, visiterai seul sans doute et avec la précision des instruments de voyage.

Je voudrais bien entrer pour quelques semaines à l'Observatoire de Bruxelles et pouvoir faire des observations et déterminations, avec l'aide d'un des assistants. Si vous daignez, Monsieur, m'admettre comme votre disciple pour quelque temps - quoique ce ne sera un digne de maître - au moins vous aurez la satisfaction d'avoir taché de propager la science en Amérique et de savoir toujours obligé.

Votre t. ob. Servt

Dr. E. Uricoechea

22 Place St. André des Arts ²⁹.

Paris, juillet, 7 1855

Esta carta debió de haber ocasionado pronto una respuesta positiva. Sin duda Uricoechea inició sus estudios en Bruselas en el mismo mes de julio, pues por un lado su estancia en Bruselas no se limitó, como hemos visto, a las "quelques semaines" de las que habló allí, sino que se extendió a seis meses y por otro lado, veremos más adelante, debió haber terminado su permanencia en la capital belga en diciembre. A su llegada, Quetelet estaba concluyendo uno de sus mayores estudios meteorológicos, el ya citado libro *Sur le climat de la Belgique* (1849-1857) y es de suponer que Uricoechea pudo seguir de cerca parte de la elaboración de esta obra. De todos modos, las dos últimas de nuestras cartas demuestran que sus trabajos al lado de Quetelet fueron muy satisfactorios y que pudo, además, gozar de la conocida hospitalidad y amabilidad que el astrónomo belga tenía fama de demostrar especialmente para con los extranjeros.

La segunda carta, escrita en medio de aquellos estudios bruseleses, es de importancia para determinar el origen espiritual de la fundación de la Sociedad de Naturalistas Neo-granadinos. Hasta ahora se ha venido aceptando que la idea para la creación de esta Sociedad surgió solamente luego de una excursión por los flancos de Monserrate, en el verano de 1859, que Uricoechea y sus

²⁹ Esta plaza está en el sexto distrito, cerca de los muelles del Sena, al final del Boulevard St. Michel.

alumnos emprendieron con el botánico Bayón³⁰ y los alumnos de éste, que habían formado una asociación de estudios con el nombre de Caldas³¹, el discípulo más destacado de Mutis³². Relató Vezga³³, alumno de Uricoechea y también de Bayón: “Fue de esta excursión que, por diligente iniciativa del doctor Uricoechea, nació la Sociedad de Naturalistas”³⁴. Ciertamente, fue esta una muy buena oportunidad

³⁰ Francisco Bayón (1817 - ?), médico y profesor de botánica en el Colegio Mayor del Rosario y más tarde Presidente de la Academia de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, institución sucesora de la Sociedad de Naturalistas Neo-granadinos.

³¹ Francisco José de Caldas (1768-1816), periodista, historiador, orador y naturalista colombiano, desde 1805 director del Observatorio de Bogotá. Por sus ideas independentistas fue encarcelado y condenado a muerte.

³² José Celestino Mutis (1732-1808), naturalista español que practicó como médico, pero obtuvo su fama como botánico, físico, matemático, mineralogista y astrónomo. En 1760 se trasladó a América como médico de cámara del virrey de la Nueva Granada. A partir de 1772 fue también sacerdote. Estudió entre otras cosas las propiedades curativas de la quina (asunto del que se ocuparon muchos trabajos contemporáneos y también la tesis de doctorado que Uricoechea presentó en el Yale College). Gracias a él, se creó la llamada Expedición Botánica (1783), instituto científico que dirigió hasta su muerte y que reunió un enorme caudal de datos y dibujos, que pudo publicar sólo en parte en *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada* (3 vols., 1808; previó 13 tomos); el material que hoy se conserva en el Jardín Botánico de Madrid lo puso generosamente a la disposición de Humboldt, quien lo reconoció como “ilustre patriarca de los botánicos”. En 1803 fundó el Observatorio Astronómico de la ciudad, entonces el más elevado del mundo (según ADOLF BASTIAN, *Ein Jahr auf Reisen*, en *Die Culturländer des Alten Amerika*, I, Berlin, 1878, pág. 300, nota 2). Formó a muchos científicos, en todas estas materias, que a la vez fueron las cabezas precursoras de la independencia. Compuso también la gramática de algunas lenguas americanas; ayudado por dos sacerdotes, logró recoger las gramáticas de las lenguas chibcha, mozca y sáliba y el diccionario de la lengua achagua. Fue Uricoechea quien reanimó la tradición de Mutis, Caldas, Codazzi (sobre éste último, véase más abajo) y otros con la fundación de la Sociedad de Naturalistas Neo-granadinos en 1859 y sus colecciones y ediciones de gramáticas, diccionarios y textos indígenas.

³³ Florentino Vezga (1832-1890), estudió en los Colegios de San Bartolomé y del Rosario, redactó el *Diario de Cundinamarca* y colaboró con otros periódicos nacionales y extranjeros; fue Secretario de Gobierno y de Hacienda y representante del Congreso. Publicó varios trabajos sobre botánica.

³⁴ *Memoria sobre el estudio de la botánica en la Nueva Granada*, en *Contribuciones de Colombia a las ciencias y a las artes*, año I (Bogotá, 1860), pág. 189 (en adelante, *Contribuciones*).

para tal fundación, pero en la siguiente carta vemos que Uricoechea tenía esta idea ya mucho antes, por lo menos desde mediados de 1855. No solamente la confió a Quetelet, sino que conversó con él sobre las posibilidades de obtener, con esta finalidad, materiales científicos publicados por la *Académie Royale*. Éste debe haberle sugerido concretar por escrito sus deseos para satisfacer las exigencias formales y dirigirle la respectiva carta en su función de Secretario Perpetuo:

Monsieur

J'ai eu l'honneur de vous participer mes désirs de créer à Bogotá un centre pour l'étude des sciences exactes, comme ce fut autrefois sous le célèbre Mutis; dans ce but je vous prie de vouloir bien faire connaître mes désirs à l'Académie, qui, je l'espère, voudra aussi seconder mes vœux.

Agréez, Monsieur le Sécretaire, mes considérations respectueuses.

E. Uricoechea

Bruxelles, 19, Octobre

1855

verso

On peut envoyer à Bogotá:

1° Par Ostende, en chargeant vôte correspondant de faire parvenir les paquets au Havre pour être envoyés par des navires qui vont à Carthagène ou à Sta Marta à mon adresse aux soins de "Sor. Abello, Santa Marta" qui fera l'expédition à Bogotá.

2° En me les envoyant aux soins de M. Laplace de 47 rue St André des Arts, Paris³⁵.

3° Ou bien les envoyer à Londres où à mon passage je ferai des arrangements avec M. Baillièrre, libraire, pour les recevoir via Liverpool.

Par ces trois moyens on peut tout envoyer; je préfère le premier, mais si les circonstances ne nous sont favorables, le second est le plus facile. Ci-joint mon adresse.

Uricoechea escribió su tercera carta a Quetelet solamente nueve meses más tarde, revelando allí que la mayor parte de este tiempo lo había pasado en España. Como relató también que hacía más de dos meses que estaba en París, pensamos que debió de haber terminado sus estudios en Bruselas en diciembre y que estuvo en

³⁵ Debió de tratarse de un amigo o buen conocido de Uricoechea, ya que esta calle, cerca del Odeón, va directamente a la Place St. André des Arts, en la que él mismo vivía.

España unos cinco meses, desde diciembre de 1855 hasta mayo de 1856. Su motivo científico principal para tal viaje era obviamente la consecución de materiales para su colección de mapas, que había iniciado en Gotinga y continuado en su primera época de viajes entre abril de 1854 y mayo de 1855:

Involuntariamente fui acumulando materiales para la Geografía de casi todo el Continente de Colón, anotando los títulos de aquellos documentos que no me era posible conseguir; notas hechas para guiarme en mis estudios. Pronto hallé que mi catálogo crecía más de lo que al principio podía yo figurarme, i [...] me resolví á hacer la publicación. Desde entonces comencé a recorrer los primeros institutos geográficos de Europa [...].

Agotados los materiales en el norte, fui a España, i de regreso a París á mediados de 1856, creí casi concluído mi trabajo³⁶.

Entonces estaba ya pensando en su retorno a Colombia, retenido tan solo por los trabajos en la “Mapoteca colombiana” que esperaba poder terminar en Europa. Pero también se ve que no tenía ninguna prisa; podía partir de un día para otro, en tres meses o más tarde, nadie ni nada lo impedía.

Recordó a Quetelet el asunto del obsequio de las publicaciones de la *Académie Royale* y del Observatorio solicitado el año anterior y que esperaba instrucciones de él respecto a fenómenos meteorológicos americanos que pudieran interesarle. Hay que lamentar una vez más el hecho de que la correspondencia recibida por Uricoechea se haya quemado después de su muerte, de manera que no tenemos ninguna carta del belga.

En esta tercera carta y también en la cuarta de las conservadas, Uricoechea saludó afectuosamente a un Sr. Ernest. Se trata del hijo de Quetelet³⁷, quien secundó a su padre desde que éste fue afectado por una apoplejía en 1855, es decir, en el año de la llegada de Uricoechea a Bruselas. Aunque Quetelet padre pudo reiniciar sus

³⁶ URICOECHEA en el *Prólogo* a su *Mapoteca colombiana*, pág. vii.

³⁷ Ernest Quetelet se hizo un nombre en la astronomía por establecer un catálogo de 10.792 estrellas de movimiento propio (cfr. RAYMOND COUTREZ, *Esquisse d'une Histoire de l'Astronomie et Sciences connexes en Belgique pendant le XIXe siècle et le début du XXe*, en *Florilège*, pág. 31).



L'homme au lit de la Mort attaché
peu de Prix à la gloire, à la Réputation,
aux vaines distinctions, dont il a été
l'Objet, mais s'il a été utile à ses
semblables, il espère dans la Mort =
= le code de Dieu. -

trabajos y le quedó sólo un poco debilitada la memoria, es de pensar que fue especialmente con el hijo que Uricoechea se inició en las ciencias astronómicas y meteorológicas, y debido al hecho de ser ambos jóvenes, parece haber trabado una buena amistad.

Paris, juillet le 28 1856

Monsieur

Après mon voyage en Espagne où j'ai passé l'hiver et partie du printemps je m'appête pour mon départ pour ma patrie.

Il y a plus de deux mois que je suis retenu par un petit ouvrage que j'ai voulu finir sur la cartographie d'Amérique et qui, peut-être, sera publié plus tard.

Comme l'époque de mon départ n'est pas encore fixée et peut bien être tout de suite comme dans trois mois ou plus, je tache de tout arranger et d'être prêt à tout instant. Je veux vous rappeler notre conversation au sujet des publications de l'Académie et celle de vôtres qui ont été publiées par elle ou par l'Observatoire. Si vous voulez encore me les envoyer, toujours plus à titre de don que d'un échange, en tout cas bien inférieure, comme déjà j'avais eu l'honneur de vous dire, je serais très-heureux de les recevoir aussitôt que possible afin d'arranger mes caisses et faire les reliures etc. nécessaires.

J'espère que vous aurez la bonté de me donner vos instructions, surtout pour les observations météorologiques et les phénomènes les plus intéressants à observer à nos latitudes, à fin que je puisse vous être agréable et en même temps de quelque utilité à la science, abordant de suite les questions les plus intéressantes. J'ose espérer qu'une fois chez mois je serais encore encouragé et conseillé avec la même bienveillance qu'à l'Observatoire quand j'eus le plaisir de me conter parmi vos élèves.

Je salue affectueusement M. Ernest et le souhaite une longue et brillante carrière, et comme à vous je demande de temps en temps un souvenir de

Votre obt sert
E. Uricoechea
11 rue St Gilles³⁸.

La cuarta y última de las cartas encontradas es de Londres. Entretanto Uricoechea ya había recibido vía París el envío de las publicaciones pedidas a la Académie Royale³⁹, confiaba que le

³⁸ Se encuentra esta calle en el tercer distrito, en la región al sur de la Place de la République.

³⁹ Se conserva en los Archivos de la Académie Royale una nota con los impresos que fueron enviados a la dirección 11, rue St Gilles, indicada por

llegarían otras en el futuro y volvió a ofrecer sus buenos servicios en cualquier asunto. No sabemos desde cuándo estaba en Londres, pero consta que había retardado seis meses su salida anunciada en julio de 1856. Es de pensar que pasó en ese entonces parte de su tiempo en las librerías, bibliotecas e institutos científicos londinenses, especialmente en búsqueda de materiales suplementarios para su “Mapoteca colombiana” y otra parte en compañía de su amigo Trübner⁴⁰, por quien fue estimulado más tarde para publicar esta obra en su editorial⁴¹, casa que recomendó entonces como intermediaria para futuros envíos⁴². Con las indicaciones del día de la redacción de esta carta y el de la salida prevista, llegamos a saber también, con bastante seguridad, la fecha exacta, hasta ahora desconocida, del regreso de Uricoechea: salió de Londres el 2 de febrero y llegó a Bogotá a finales de marzo o comienzos de abril de 1857.

Uricoechea en su carta del 28 de julio. No lleva fecha y los títulos indicados resultan de difícil lectura. Hemos podido descifrar lo siguiente: 8, 9 et 10 volumes de l'observatoire; Mémoires sur le magnétisme; Mémoires sur le Congrès de -?- -?; Mémoire sur l'observatoire; Catalogue des -?- de l'observatoire; 25 mémoires des membres de l'Académie; 25 mémoires couronnés; 1854 á 1856 annuaires académiques; Annuaire des membres 1854 et 1855 (2 volumes); les bulletins 2 vol. et appendice á -?-; Instructions pur l'observation des plantes.

⁴⁰ Nikolaus Trübner (1817-1884), librero alemán, fundó en Londres en 1852 la casa Trübner & Co. renombrada por sus relaciones internacionales y especialmente por la importación de literatura americana. Trübner fue también activo como editor, sobre todo de obras lingüísticas, arqueológicas y filosóficas. En 1889 la librería y la editorial quedaron incorporadas a la casa Kegan Paul, Trench, Trübner & Co., en posesión de la editorial londinense Routledge & Kegan Paul Ltd.

⁴¹ “Sepultado en el centro de los Andes, sin eco mi voz, sin estímulo a mi alrededor, había abandonado la idea de hacer publicación alguna. Mi amigo, el Sr. Trübner, sacó del olvido mi pobre manuscrito, venciendo, al fin, con sus instancias mi desaliento” (URICOECHEA, *Prólogo a la Mapoteca colombiana*, pág. vii).

⁴² En las *Contribuciones*, órgano de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, se registraron también varios obsequios recibidos desde la fundación de la Sociedad; pero no aparecen allí ni Quetelet, ni el Observatorio, ni la Académie Royale, de manera que hay que pensar que éstos no volvieron a enviar donaciones, cosa explicable porque estando en posesión del primer obsequio de Bruselas la Sociedad no pudo hacer otra solicitud poco después y porque se extinguió esta revista en 1861.

Londres, 17 janvier 1857

Monsieur

J'ai eu le plaisir de recevoir l'envoi que vous avez eu la bonté de me faire des publications de l'Académie, adressées à Paris. Je vous en remerci de tout mon coeur. Je voulais vous accuser reception aussitôt mais croyant partir à chaque instant je voulais en même temps vous dire mes adieux.

Maintenant je suis en route pour la Nouvelle Grénade. Je prendrai le premier steamer qui partira le 2 février. J'arriverai chez moi dans deux mois d'ici, et c'est inutile de vous répéter que là comme partout je suis à votre service si je puis vous être utile en quelque chose.

Pour l'envoi des publications de l'Académie je crois que le meilleur moyen est par Londres. Ici mon libraire est Mr. Trübner & C^o 12 Paternoster row qui se chargera de remettre tous les imprimés qui lui arriveront à mon adresse. Par la même voie l'Académie recevra le peu d'échange que je puisse lui envoyer.

Je vous prie de renouveler mes souvenirs amicaux de M. Ernest.

Conservez vous bien et long temps encore, pour continuer votre bon exemple et encourager d'autres que moi. J'espère que mon séjour auprès de vous portera ses fruits; s'il n'en est pas ainsi, j'espère avoir ma conscience nette le jour de décision. J'aurai tout fait dans mon pouvoir.

Je vous offre mes sentiments d'estime et de respect et j'espère ne pas être oublié si vite à Bruxelles.

E. Uricoechea
32, Norfolk st. Strand⁴³.

No sabemos si Uricoechea siguió escribiéndose con Quetelet desde Colombia. El científico belga recibió de todos modos y ciertamente contestó la comunicación de que en 1859 había sido nombrado miembro correspondiente de la Sociedad de Naturalistas Neo-granadinos⁴⁴ y debió de valorar este honor como el reconocimiento de un discípulo agradecido.

Al lado del Observatorio de Quetelet, donde pasó su práctica en astronomía y meteorología⁴⁵, había otra institución de la que Uricoechea sacó provecho importante durante su estancia en la

⁴³ Strand es una conocida calle londinense situada en la ribera izquierda del Támesis.

⁴⁴ No hemos podido encontrar el respectivo diploma.

⁴⁵ El profesor P. Melchior, director actual del Observatorio, nos comunicó que fueron vanas sus búsquedas en los archivos: no queda allí ningún rastro de la estadía de Uricoechea.

capital belga: en Bruselas se encontraban desde hacía 25 años los famosos talleres de Vander Maelen, de los que Uricoechea tenía noticias posiblemente ya en sus días en Gotinga. Se inició allí en la cartografía aplicada, cosa poco extraña para un geógrafo y menos todavía para él que tanto se interesaba en los atlas y mapas y sabía cuán gigantesco trabajo había que hacer al respecto en Colombia donde, como en toda Latinoamérica, faltaban mapas fidedignos.

La cartografía, que tiene sus orígenes en la antigüedad y que no conoció progresos esenciales en el medioevo, se desarrolló a partir del siglo xv gracias a la intensificación de la navegación que tuvo también su efecto sobre la confección de mapas terrestres. Desde finales del siglo xviii estos se elaboraron con base en mediciones trigonométricas.

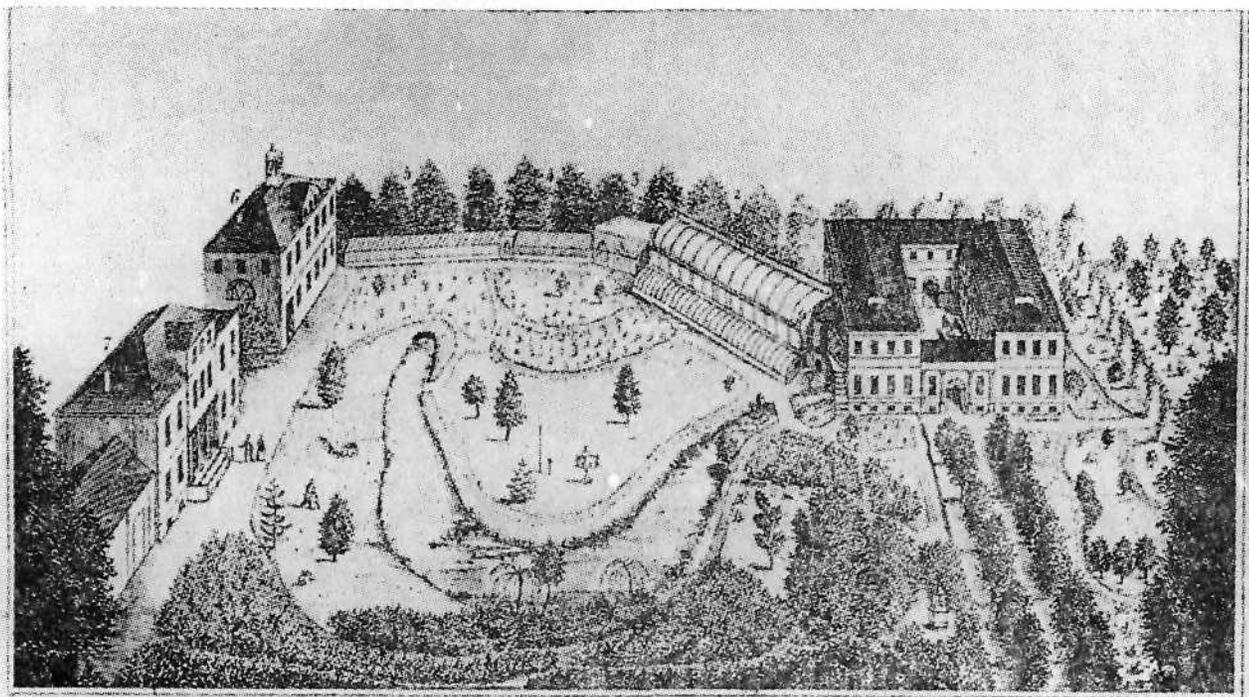
La ciencia de establecer, dibujar y reproducir mapas tuvo en Bélgica su primer auge con Mercator, cuyo *Atlas* (1585-1595), obra cartográfica y geográfica a la vez, gozó de un gran éxito internacional; y otro auge con el teniente general Conde Joseph de Ferraris, quien confeccionó el primer mapa topográfico belga (1771-1774), de 275 hojas y muy estrechamente imitado por las publicaciones del primer tercio del siglo xix, escasas por las desfavorables circunstancias políticas.

En la época de 1830 a 1860 predominaron las múltiples, útiles y asombrosas producciones de Vander Maelen, *le plus grand cartographe du XIXe siècle*⁴⁶.

Philippe-Marie-Guillaume Vander Maelen⁴⁷, nacido en Bruselas en 1795, se sintió atraído por la geografía desde su juventud. Según se dice, dibujó un mapa de Alemania a la edad de 10 años para poder seguir los movimientos de los ejércitos durante la

⁴⁶ Así los títulos de dos trabajos sobre Vander Maelen: de A. DE SMET, en *Reflet du Monde*, núm. 5 (mai 1952); y E. GILLET DE CAUWER, en *Bulletin de la Société Royale de Géographie d'Anvers*, tomo LXXVI, 1965, pág. 96.

⁴⁷ Nos atenemos a la versión de dos palabras por ser ésta aparentemente la preferida por él mismo. Publicamos su retrato en la lámina III. Sacamos los datos biográficos de un artículo de OMER TULIPPE, PHILIPPE VANDERMAELEN, en *Florilège*, págs. 532-549.



VUE DE L'ÉTABLISSEMENT GÉOGRAPHIQUE

(prise à Vol d'Oiseau).

- | | | | |
|---|--|--|--|
| <p>Renvois.</p> <p>1 Etablissement Géographique.</p> | <p>2 Grandes Serres.</p> <p>3 Orangerie.</p> | <p>4 Serre des Orchidées.</p> <p>5 Serre des Camélias.</p> | <p>6 Habitation J.F. Vander Maelen.</p> <p>7 Habitation Ph. Vander Maelen.</p> |
|---|--|--|--|

campana napoleónica de 1805. Autodidacta en la geografía matemática y la geodesia, fue hecho miembro de la *Société de Géographie* de París, fundada tres años antes en 1822, y a la que perteneció más tarde también Uricoechea, admitido a finales de 1854 a la edad de sólo 20 años.

Poco más tarde Vander Maelen inició la confección de un atlas geográfico gigantesco para el que tuvo que buscar e instruir colaboradores; gracias al reciente invento de la litografía⁴⁸ su obra pudo aparecer en 1827 en 6 volúmenes bajo el título de *Atlas universel de Géographie physique, politique, statistique et mineralogique*. Según se afirma, este atlas de 379 mapas es hasta hoy día el más extenso del mundo y tuvo un gran éxito a pesar de su precio naturalmente elevado. Le siguió en 1829-1830 un *Atlas de l'Europe* de 165 hojas.

Al iniciar este atlas europeo, a la edad de 34 años, fue elegido miembro de la *Académie Royale*. Apenas lo terminó, fundó en 1830 el *Établissement Géographique de Bruxelles*, evento que llegó a ser de una gran importancia nacional y a obtener también fama internacional.

En 1815, su padre, quien había abandonado su profesión de médico para hacerse *maître savonneur*, adquirió una lavandería de algodón en la periferia de la capital. En este terreno, heredado por su hermano François en 1816, Philippe Vander Maelen hizo construir después amplios edificios en cuadrado alrededor de un patio interior destinados para las prensas litográficas, oficinas, talleres, salas de conferencias, colecciones de mapas, libros y piezas de historia natural; además, para las habitaciones de los empleados. La biblioteca del *Établissement* fue de valor considerable, especialmente por no existir entonces en Bélgica ninguna biblioteca científica de alguna importancia. Su Museo de Historia Natural incluía colecciones mineralógicas, 'geognósticas', vulcanológicas, fósiles y cristales, la topografía del relieve del

⁴⁸ Vander Maelen fue el primero en aplicar la litografía en Bélgica. Por casualidad Karl Senefelder, hermano del inventor, se encontraba entonces en Bruselas y el belga pudo aprovechar la oportunidad y así evitar el sistema mucho más lento de grabado en cobre.

Mont-Blanc, un herbario, colecciones carpológicas, zoológicas, anatómicas, médicas, arqueológicas, etnográficas y hasta numismáticas. Al lado del edificio principal había un jardín de naturalización y de botánica, invernaderos donde se cultivaban toda especie de plantas y flores raras y exóticas, parte de las que se ocupó su hermano François. Hacia 1840 se construyeron en el mismo terreno dos grandes casas privadas, una de las cuales destinada a este hermano y después a Joseph Vander Maelen, hijo de don Philippe.

La institución desempeñó en Bélgica un papel inapreciable para el desarrollo de las ciencias en general, ya que comprendió la geografía en el sentido vasto de "ciencia del universo" que le había dado Humboldt, modelo para Vander Maelen, cuyo entusiasmo le hizo hablar ya en 1830 del *Siècle de Humboldt*. El benéfico influjo del *Établissement* se debió también al hecho de organizar allí Vander Maelen cursos gratuitos ofrecidos por especialistas en varias ciencias.

Durante 15 años y basado en trabajos de triangulación de las provincias elaboró en estos talleres una *Carte topographique de la Belgique* en 25 hojas publicada en 1857 con la escala de 80.000 adaptada a la de Francia, y de 1846 a 1854 una *Carte topographique de la Belgique au 20.000e* de 250 hojas, con la que Bélgica fue el primero de los pocos países poseedores de un atlas a escala tan grande, fuente muy apreciable todavía hoy para los geógrafos e historiadores investigadores de la primera mitad del siglo XIX en Bélgica.

Siguieron otras obras maestras, p. ej. una *Carte archéologique, ecclésiastique et nobiliaire de la Belgique* (1862) y una larga serie de mapas y atlas populares y escolares, planos de toda especie y globos; y se confeccionaron también instrumentos geográficos y astronómicos⁴⁹. Muchos sabios extranjeros hicieron grabar mapas de sus países en los talleres de Vander Maelen, entre otros de España, del Perú y de la Argentina.

⁴⁹ Una lista de las obras principales fue establecida por J. H. HOUZEAU, *Notice sur Ph.-M.-G. Vander Maelen*, en *Annuaire de l'Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de la Belgique*, XXXIX (1873), págs. 109-147.

Se describe a Vander Maelen como hombre no sólo de iniciativa, sino también de buen carácter. Para poder realizar todas las tareas que se propuso, se levantaba a las 5 de la mañana en invierno y a las 4 en verano, trabajaba hasta las cuatro de la tarde, para pasar el resto del día con su familia, y llevó una vida económica para poder enfrentar los enormes gastos previos a sus publicaciones, sin faltar por eso a la beneficencia y a la generosidad.

Para su producción de mapas tuvo que reunir y clasificar muchas informaciones geográficas. Las aprovechó también para elaborar y editar desde 1831 sus diccionarios geográficos que se consultan aún hoy día. Entre otros inició un *Dictionnaire Géographique universel*, basado en millones de noticias que a sus ojos constituían *comme la statistique de nos connaissances*, y de cuyos artículos ya no alcanzó a hacer la redacción definitiva.

No pidiendo nada, por amor a su independencia, fue poca la ayuda oficial que Vander Maelen recibió. Las personalidades oficiales lo desconocían a tal punto que ni uno de ellos presenció el entierro de este hombre tan meritorio. Esta indiferencia permitió también el cierre del *Établissement Géographique* y la subasta de sus colecciones, de la biblioteca y de la mapoteca en 1880. Sólo la avenida que iba a su institución le recuerda su nombre a la ciudad.

No es imposible que Uricoechea haya seguido algunos de los cursos gratuitos ofrecidos por el *Établissement* y también se puede suponer que fue invitado por Vander Maelen a dictar unas conferencias sobre aspectos geográficos de Colombia. Con seguridad sabemos, sin embargo, que aprovechó para su *Mapoteca colombiana*, en la que reunió finalmente un acervo de 2.000 títulos, el tesoro de mapas antiguos y modernos del maestro belga y los consejos que éste le dio con mucha liberalidad, como se refleja en las palabras del *Prólogo* de la obra arriba citada. Si tenemos en cuenta los méritos que tuvo para con él Sabas, su hermano 12 años mayor que él, quien después de la temprana pérdida de sus padres se ocupó de su educación y lo puso en el camino de los estudios en el extranjero, podemos evaluar la gratitud que Uricoechea mantenía para Vander Maelen, viendo que le dedicó en 1860 y a la vez a don Sabas la *Mapoteca colombiana*.

Pensamos que además del agradecimiento por esta dedicatoria, carta desgraciadamente perdida como todas las demás dirigidas a Uricoechea, debe de haber existido un intercambio epistolar entre los dos geógrafos. Pero no hemos podido localizar los archivos en los que se conserven, quizás, las cartas de Uricoechea⁵⁰.

No sabemos si él se ocupó en la confección de mapas durante su permanencia en Colombia. Y parece que más tarde no fue sino en dos oportunidades que efectuó o proyectó un trabajo cartográfico.

La primera la reveló en su carta de París a Cuervo, del 5 de junio de 1874: "Vivo (vamos, tal cual) entregado a las proyecciones geográficas, que casi nadie conoce aquí y de seguro nadie entre nosotros"⁵¹; y afirmó que pocos tenían idea de "los estudios que requiere y la vastísima erudición que representa" la cartografía⁵². Fue hasta el Ministerio de Guerra en busca de libros y consejeros, encontró finalmente un libro nuevo, pero lleno de errores tipográficos y acabó por discutir con el autor de esta obra los problemas que se le presentaban en su proyecto de la confección de un mapa nuevo de América⁵³. Sobre este asunto nos enteramos un poco más detalladamente en otra carta del 5 de mayo de 1875 a don Rufino:

Mi vida se pasó el invierno anterior haciendo un «mapa de América, istmo americano y Colombia», que así llamo yo a la América del Norte, Centro-América y Sud-América, en proyección cilíndrica transversa, la más propia para el mapa general de América, larga y angosta, y aún no usado todavía aunque descrito el siglo pasado⁵⁴.

⁵⁰ En el Fonds Vandermaelen del Centre d' Histoire des Sciences de Bruselas no existen documentos respecto a las relaciones con Uricoechea.

⁵¹ *Ep. X*, pág. 90.

⁵² *Ibídem*, pág. 91.

⁵³ *Cfr. loc. cit.*

⁵⁴ *Ibídem*, págs. 123-124. Nuestros colegas geógrafos nos informaron que la proyección cilíndrica, preferida en algunos casos por ser fiel en cuanto a los ángulos [winkeltreu], fue aplicada ya por Gerhard Mercator (1512-1594) para la confección de mapas náuticos y también por Gauß (con Krüger) para un mapa de Alemania a comienzos del siglo XIX. Posiblemente Uricoechea fue el primero en servirse de este método en combinación con la posición transversa para un mapa de América y no es de excluir que fue en la Universidad de Gotinga, donde enseñaba Gauß, que se enteró de este tipo de proyecciones.

Entonces salió de este trabajo que le quemó los ojos durante siete meses, pasando a veces seis y siete horas para trazar un solo paralelo. Fue destinado para el Congreso Internacional de Geografía que tuvo lugar en París en agosto de 1875. No hemos podido encontrar nada respecto a este mapa. Es posible que haya sido en el *Établissement de Vander Maelen* que Uricoechea se enteró de aquella proyección cilíndrica transversa ideada en el siglo XVIII. Según sus propias palabras, Uricoechea fue el primero en aplicarla; dado el caso de que esto se revelara como equivocación, su mérito no disminuye porque elaboró el mapa sin conocer un modelo.

La segunda vez que se propuso confeccionar un mapa fue cuatro años más tarde. Con carta del 4 de junio de 1879 comunicó a Cuervo: “comienzo en estos días—ya compré todos los diccionarios geográficos en árabe— la proyección del mapa que me ha de servir para ilustración del *Manuel de l’histoire du Peuple Arabe depuis les temps les plus reculés jusqu’à nos jours*, mapa que ha de ir en árabe y en francés a un mismo tiempo, y para evitar confusiones, en dos tintas”⁵⁵. Uricoechea murió dos meses después y no se ha encontrado ni el manuscrito de esta obra, ni el mapa.

Como es sabido, Uricoechea volvió definitivamente a Europa en 1868. No tenemos noticia de que haya ido a Bruselas durante ese año o a comienzos de 1869, en cuyo caso quizás volvió a ver a Vander Maelen, quien murió en mayo de 1869.

Cuando Uricoechea resolvió huir del inminente sitio de París en el otoño de 1870, eligió a Bruselas como lugar de exilio y vivió allí hasta junio de 1872. Se le ofreció esta capital, “refugio de todos los prófugos, heridos, derrotados y de cuantas señoras pobres han podido abandonar París”⁵⁶, por estar cerca y no presentar dificultades de entendimiento lingüístico. Pero para Uricoechea hubo otro motivo más, motivo evidente aunque no confirmado en ningún documento hasta ahora conocido: tenía allí antiguos amigos. Pudo saludar de nuevo a Quetelet y a su hijo Ernest y no cabe duda de que visitó también el *Établissement*. Y esto no sólo para volver a ver a los colaboradores de estas instituciones, entre ellos a Joseph, hijo

⁵⁵ *Ep. X*, págs. 246-247.

⁵⁶ Carta a Cuervo del 1º de octubre de 1870, *Ep. X*, pág. 33.

de Vander Maelen, sino también por interesarse en los adelantos en astronomía, meteorología y cartografía, ya que la geografía con todas las ciencias implicadas siguió siendo de su predilección.

No conocemos los caminos por los que llegó a Uricoechea la noticia de la instalación de una cátedra de árabe en la Universidad Libre de Bruselas en 1878, pero parece seguro que esto no fue posible sin haber mantenido correspondencia con estos y otros amigos belgas y quizás también por visitas mutuas. Cuando Uricoechea se mudó a la capital belga en 1878 para encargarse de la cátedra de árabe, Quetelet ya no vivía tampoco. Pero debe de haber conocido entonces a Jean-Charles Houzeau de Lemaye (1820-1888), sucesor en la dirección del Observatorio desde 1876 y hombre extraordinario en varios respectos⁵⁷, que en su tiempo fue llamado *le Humboldt belge*. Empleado por Quetelet en 1844, Houzeau tuvo que abandonar en 1849 el Observatorio por sus convicciones políticas basadas en las ideas de Fourier. Residió un lustro en París y publicó en 1854 sus *Essais d'une géographie physique de la Belgique, au point de vue de l'histoire et de la description du globe*, obra de vulgarización que fascinó por su estilo humboldtiano, y en 1857 otra obra importante, la *Histoire du sol en Europe*. En ese tiempo trabajaba ya como colaborador de varios periódicos.

Apenas aparecida aquella obra, Houzeau salió para los Estados Unidos donde vivió 11 años enviando relatos sobre su vida a la *Revue trimestrielle*, realizó trabajos topográficos para las concesiones de propiedades de los colonos y obtuvo él mismo una pequeña hacienda, que tuvo que abandonar por los ataques de los indios. En San Antonio, los confederales lo persiguieron por sus ideas antiesclavistas y antimilitares. Huyó a Méjico y de allí a Filadelfia, donde dirigió un periódico dedicado a la lucha por la abolición de la esclavitud y la igualdad de los negros. En 1868 se fue a Jamaica y se compró una plantación cerca de Kingston, desde donde mandó muchos artículos científicos y otros para periódicos estadounidenses y belgas. En 1874 estableció un catálogo de

⁵⁷ Nos apoyamos en los datos biográficos dados por P. BRIEN en *Florilège*, págs. 69-96.

alrededor de 6.000 estrellas observadas por él durante 13 meses y a simple vista desde Jamaica y Panamá.

En aquel año murió Quetelet y Leopoldo II llamó a Houzeau, el único belga capaz de sucederle en la dirección del Observatorio, del que se encargó de 1876 hasta 1883. Allí modernizó los instrumentos y los métodos de trabajo, triplicó el personal, estableció cursos de astronomía y dio nuevos impulsos a la meteorología. Además logró en 1881 recibir los fondos necesarios para la construcción de un nuevo observatorio en un sitio más propicio, fuera de la ciudad. Designado profesor de la Universidad Libre, por poco hubiera sido colega de Uricoechea - pero nunca dictó cursos. En 1878 el rey lo nombró Director de la Classe des Sciences y a la vez Presidente de la Académie Royale. También fue elegido Presidente de la recién fundada Société Belge de Géographie.

Nos faltan documentos respecto a las relaciones entre Uricoechea y Houzeau, de cuya existencia no dudamos, ya que sería sumamente extraño que el colombiano no hubiera conocido y frecuentado a este nuevo director del Observatorio entre 1878 y 1880.

Los trabajos sobre los estudios de Uricoechea en los Estados Unidos y en Alemania junto con los nuevos documentos aquí presentados, nos permiten establecer con un poco más de precisión y con detalles suplementarios el *curriculum* de Uricoechea en sus años de aprendizaje en el extranjero:

Hacia finales de junio de 1849 salió de Bogotá.

El 17 de julio de 1849 se inscribió en el Flushing Institute.

Entre finales de setiembre de ese año y mediados de diciembre de 1850 hizo allí su B. A. y se inscribió en el Yale College.

A comienzos de 1852 obtuvo allí su diploma de M. D.

El 10 de abril de 1852 apareció un artículo suyo en el *New York Herald*.

En mayo de 1852 visitó a A. v. Humboldt en Berlín.

El 23 de mayo de 1852 se inscribió en la universidad de Gotinga.

El 15 de marzo de 1854 obtuvo allí su diploma de Dr. *phil.*

En 1854 aparecieron dos artículos suyos en los *Annalen der Chemie und Pharmazie* de Gießen y otro en *Pharmaceutical*

Journal de Londres. Además, su *Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas*, en Berlín⁵⁸.

Entre abril y julio de 1854⁵⁹ salió de viaje a varios países europeos.

Hacia abril o mayo de 1855 estaba en París, desde donde escribió a Quetelet el 7 de julio.

Hacia mediados de julio se fue a Bruselas, donde estudió con Quetelet y Vander Maelen durante 6 meses.

Pasó "l'hiver et partie du printemps" en España; suponemos que debe de tratarse de un período que va de diciembre de 1855 a mayo de 1856; lo que nos hace pensar que sus estudios en Bruselas no pasaron los seis meses indicados en su carta a Caro arriba citada.

En mayo de 1856 estaba en París, ocupado con su *Mapoteca colombiana*; desde allí escribió a Quetelet el 28 de julio.

A finales de 1856 o comienzos de 1857 se fue a Londres, desde donde escribió a Quetelet el 17 de enero.

El 2 de febrero de 1857 salió de Londres para Colombia.

A finales de marzo o comienzos de abril de 1857 llegó a Bogotá.

Si Uricoechea tomó el vapor desde Londres realmente el 2 de febrero, como lo suponemos por la indicación en su carta arriba citada⁶⁰, su ausencia de Colombia sumó en total casi ocho años.

⁵⁸ Se registró también otro trabajo de aquel año de 1854: *Noticias de la lengua chibcha y particularmente sobre los nombres numerales*, publicado en Berlín. Pero hasta ahora no ha podido encontrarse. Pensamos que se trata de una mala comprensión de la referencia hecha por el CONDE DE LA VIÑAZA (en su *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, Madrid, 1892, pág. 202) a la parte lingüística en las páginas 6 a 10 de la *Memoria*.

⁵⁹ La introducción de URICOEHEA a su *Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas* lleva la fecha de "Göttingen, 5 de Julio de 1854". Pero no sabemos si se había quedado en Gotinga todo el tiempo entre su examen final y esta fecha.

⁶⁰ Es verdad que a esto se opone lo que afirmó más tarde en el *Prólogo* de su *Mapoteca colombiana*, fechado el 30 de abril de 1860: que hacía ya dos años que estaba separado por una gran distancia del lugar de imprenta (Londres) de su obra. Según esto habría vuelto a Bogotá tan sólo en abril de 1858. Pero es una equivocación como se ve también en la indicación de 1857 que, como hemos visto, dio en su carta a Caro y que aparece en el *Diccionario biográfico americano*. Probablemente, Uricoechea redactó su *Prólogo* un año antes en 1859 y fechándolo después con "30 de abril de 1860", él o el redactor de Trübner olvidó rectificar

Salió en 1849 como adolescente y volvió como un científico hecho y derecho de 23 años, con dos doctorados y conocimientos en varias materias, obtenidos con los mejores maestros que pudo encontrar: en el Yale College, el químico Benjamín Silliman padre (y quizás también el hijo de éste, del mismo nombre y también químico) y el geólogo y zoólogo James Dwight Dana; en la Universidad de Gotinga, Wöhler; en Bruselas, Quetelet y VanderMaelen. Además, volvió lleno de entusiasmo para compartir y aplicar sus saberes teniendo ante sus ojos modelos como Humboldt, Mutis, Caldas y Codazzi⁶¹. Esto le aseguró una posición preeminente y única entre los demás naturalistas contemporáneos de Colombia y hubiera debido abrirle normalmente también una carrera espléndida como profesor y científico. Pero no fue así. A pesar de dedicarse en cuerpo y alma a la concreción de sus sueños, en la mayoría de los casos no pudo realizar sus ideas, sobre todo por las insuficiencias humanas de algunos compatriotas y por las desfavorables circunstancias políticas que demoraron o imposibilitaron sus proyectos al punto de que después de once años de lucha se le acabó definitivamente la paciencia. Desalentado, el gran patriota se vio obligado a abandonar su país. Siguió amándolo, pero no dejaron de dolerle las malas experiencias hasta en sus últimos días:

En 1857 me volví a Bogotá. Perdí mi tiempo allí y me ardí la sangre y en un tris me quedo en la calle [...].

Hice cuanto pude por toda esa canalla de ingratos: gasté plata y lo que es peor ¡mi tiempo! para sufrir la más terrible decepción. Con la décima parte aquí en Europa hubiera sido yo un grande hombre: hoy lo puedo decir ya con alguna experiencia y con algún conocimiento del teatro⁶².

Volvió a Europa, pero allí no consiguió una posición fija en las ciencias naturales, ni tampoco en Argentina, desde donde no pudo

también la indicación de la fecha en el texto cambiando 2 por 3 los años de separación.

⁶¹ Agostino Codazzi (1772-1859), ingeniero y explorador italiano que después de una vida agitada en las armadas de Napoleón, Constantinopla, México y Venezuela, llegó a Colombia donde fue hecho teniente coronel, exploró el país y levantó planos militares y otros mapas.

⁶² Carta a Caro, de Bruselas, 3 de noviembre de 1879 (*Ep. X*, págs. 294-295).

ayudarle su amigo Juan María Gutiérrez⁶³, a pesar de ser rector de la Universidad de Buenos Aires, a conseguir la combinación de una posición adecuada con una vuelta al ansiado ambiente latinoamericano. Sin duda alguna, de haberse quedado en Europa después de sus estudios, un hombre de su inteligencia y formación hubiera encontrado una buena colocación y tanto más fácilmente por recomendación de sus influyentes maestros. Bruselas fue otra vez su refugio. Allí encontró finalmente un empleo fijo, aunque no en las ciencias naturales que por cierto consideraba como su verdadera vocación. Se dedicó a la nueva tarea de profesor de árabe con un elán renovado, tuvo mucho éxito y muchos nuevos proyectos, pero ya no le quedó mucha vida por vivir.

GÜNTHER SCHÜTZ

Erlangen, Alemania.

⁶³ Cfr. GUITARTE, págs. 59-78.